POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN DE CÓRDOBA. DE GÓNGORA A NUESTROS DÍAS: HISTORIA DE DOS SONETOS.

Carmen Agulló Vives
Albacete. ESPAÑA

Define el DRAE la *circunstancia*, en 1ª acepción, como "accidente de tiempo, lugar, modo, etc., que está unido a la substancia de algún hecho o dicho".

Aplicado a la poesía, quizá debiéramos distinguir entre "poesía de circunstancias" y "circunstancias de la poesía".

En el primer caso, y en sentido restringido, nos solemos referir a composiciones poéticas que se centran en temas muy concretos y accidentales, puestos de relieve en muchos casos en el mismo título; en nuestros clásicos es muy frecuente el fenómeno y en ocasiones los mismos títulos, ya en broma, ya en serio, son breves poemas en prosa. Por echar mano de un solo poeta, al que hemos de volver más adelante en este discurso, acudamos a los sonetos de Góngora. Entre los dedicatorios escogemos unos títulos: En una enfermedad de don Antonio de Pazos, obispo de Córdoba; Al puerto de Guadarrama,pasando por él los condes de Lemus; A la marquesa de Ayamonte, dándole unas piedras bezares que a él le había dado un enfermo; Al marqués de Velada, herido de un toro que mató luego a cuchilladas; De una dama que, quitándose una sortija, se picó con un alfiler; A un fraile francisco, en agradecimiento de una caja de jalea; Al doctor Narbona, pidiéndole unos albaricoques que había ofrecido enviarle desde Toledo... Evidente el carácter "circunstancial" de tales poemas que, por otra parte, cuesta creer den materia para poesía que lo valga. Los clásicos podían con todo y los ejemplos se multiplicarían hasta el infinito.

Por su reiteración destacan los poemas a túmulos funerarios erigidos en honor de personajes famosos; Góngora los escribe para las honras de Felipe III como Cervantes hizo en su archiconocido soneto con estrambote al túmulo de Felipe II, con las figuras del soldado y el valentón, tan queridas de nuestro novelista.

Tales composiciones nos hacen pensar en poesía de tono menor, de compromiso, relegada a una especie de segunda categoría.

Con nuestra ponencia queremos defender cómo el poema más trivial puede alcanzar categoría de gran obra tan solo con dar la vuelta a la expresión. En toda obra -aunque sea de la especie citada- deben considerarse las circunstancias que la rodean en el más profundo sentido orteguiano. Como el hombre, el poema es "él mismo y las circunstancias que lo rodean". Frente a las corrientes críticas -muy respetables- defensoras de la autonomía del texto, reivindicamos el estudio del autor y las circunstancias que rodean cada acto creador suyo, en ocasiones tan esclarecedoras. Según se va profundizando en el conocimiento de tales circunstancias, la obra adquiere unos perfiles más nítidos en su esencia y, extraña paradoja, se nos muestra tal cual es y a un tiempo inevitable en su com-

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

posición: es así porque no pudo ser de otra manera. Y, con Juan Ramón exclamamos *¡ No le toque ya más / que así es la rosa !*

Si partimos de las coordenadas cartesianas, debemos estudiar las circunstancias espacio-temporales en las que se mueve el poeta y, por ende, su obra. El medio y la historia. Y, en la historia, distinguiendo la general de la particular, desembocamos en la biografía.

TODA POESÍA ES, en mayor o menor grado, AUTOBIOGRÁFICA. Es la tesis que defiendo. Pasemos a los ejemplos.

Tema, no ya para una ponencia sino para todo un libro, sería el muy concreto de los poemas escritos con motivo de la muerte de una persona determinada, circunstanciales por tanto. Desde Jorge Manrique a nuestros días no cesa de manar la fuente.

Se pueden distinguir aquí dos casos : cuando el fallecido es personaje público y notorio -y entonces despierta el poema doble interés, por el autor y la persona evocada- y cuando no lo es, caso en el que es el poeta quien inmortaliza a un ser que, de no haber sido por el poema, habría caído en el mayor de los anonimatos.

Ni sospechar podría Federico García Lorca cuando escribió el Llanto por Ignacio Sánchez Mejías -*Eran las cinco en todos los relojes...*- que él mismo iba a ser, no mucho más tarde, objeto de innumerables elogios fúnebres. De entre ellos, me permito citar un poema muy de mi gusto -quizá por lo que tiene de accidental al referirse a mínimos detalles, tan concretos y cotidianos-, el que dedicó Gerardo Diego ***A la voz de Federico***

¡ Qué pena que el archivo de la palabra española
no captase en su cera la voz única!
Cuando todos nosotros sus amigos testigos
terminemos de morirnos,
con nosotros el timbre inolvidable,
sus inflexiones se desvanecerán.

Desvanecer, tremendo destino de lo humano,
y esta vez sin siquiera el engaño piadoso
del habla en noria atada
que gira y gira y gira desgastándose.
Como esa luz de estrella
que estamos contemplando y ya no existe.

Tan solo su pianillo
cascabelero, fresco, exacto, ritmo puro,
nos sonoriza la memoria suya.
Y, sí, yo lo estoy viendo,
acercándose, todo luz, sonrisa
- triste sonrisa alegre, luz morena -
y le veo sentado
echando atrás por encima del hombro
- golpecito del dedo -
la ceniza del pitillo.

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

Pero es su voz, su voz la que me llega,
la que en mi oído vive,
su voz como encuevada, suavemente ronca,
de un tono pardo único,
y su recitación -música y gesto-
y sus ondeadas, íntimas carcajadas
- ejé, ejé, ejé -
celebrando sus anécdotas,
verdades milagrosas de lo increíble.
El día que se invente, si se llega a inventar
la poesía de palabra-ruído,
la música concreta del idioma,
podremos remedar su voz y su metal oscuro.
(.....)

En la misma línea de poemas dedicados a la muerte de ilustres personajes recuerdo la ***Elegía súbita y desamparada en la muerte de d.Ramón Menéndez Pidal*** de Luis Rosales

(.....) El español que sueña que ha nacido
se viste de etiqueta con sus huesos;
el español de siempre y el de nunca,
viven más que entre vivos entre muertos.
Ya están desheredados: con tu ausencia
todos valemos menos;
nuestro caudal fue tu trabajo: ahora
repartimos tu luto y tu silencio;
lo que ha sido raíz tendrá mañana,
hoy todo está más lejos. (.....)

Y también ***La hondura de lo humano***, Elegía a don Gregorio Marañón, del mismo Rosales

(.....) la mesurada voz que al escucharla
invitaba al sosiego y no al descanso;
la piedad general de su palabra,
la pesantez del párpado,
y hay algo que no acaba, hay algo vivo
que no puede acabar al recordarlo,
y se enciende una luz
¿quién sabe dónde
se ha encendido esa luz?
cuando empujamos
su muerte, un poco, para hacernos sitio
de nuevo junto a él, como adentrándonos
de nuevo en su mirar donde un día vimos
la hondura de lo humano.

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

Como Diego, también Rosales evoca la voz y la palabra del amigo ido, la palabra que nos mantiene vivos, el silencio absoluto es signo de la muerte.

Hay casos, ya lo hemos apuntado, de elegías, casi siempre dedicadas a familiares, que han pasado a la historia gracias a sus autores. Ejemplo, en nuestros clásicos, la bellísima de Lope de Vega ***A la muerte de Carlos Félix***

(...) Yo para vos los pajarillos nuevos,
diversos en el canto y las colores,
encerraba, gozoso de alegraros;
yo plantaba los fértiles renuevos
de los árboles verdes, yo las flores
en quien mejor pudiera contemplaros,
pues a los aires claros
del alba hermosa apenas
salistes, Carlos mío,
bañado de rocío,
cuando, marchitas las doradas venas,
el blanco lirio convertido en hielo,
cayó en la tierra, aunque traspuesto al cielo.

En la poesía contemporánea recordamos la extensa ***Carta a la madre*** (1986),de José García Nieto que comienza

¡ Cuánto amor hay debajo de la tierra !
Te escribo, madre mía,
mirando al aterido
desnudo del crepúsculo,
en una tarde en la que ya no estás
ni puedes apoyarte en mi costumbre,
cuando unas nubes tenues, sin destino,
pretenden aliviar, inútilmente,
con un destello de color lejano
el dolor de este cielo que me sigue
o me precede, perro fidelísimo. (...)

Podemos seguir aplicando la distinción entre lo público y lo privado, lo general y lo particular, a la poesía dedicada al tema de la guerra. En este campo se pasa de las grandes diatribas contra la guerra en general, o las guerras concretas, a las muy personales tragedias vividas y llevadas al verso. Ilustrativo, por cercano a nosotros, el soneto de Antonio Machado, ***De mar a mar***, en el que se funden ambos puntos de vista. Le duele a don Antonio la guerra y le duele no poder ver a su "diosa", esa Guiomar (aquí, de nuevo, mi defensa de la crítica integradora, obra y autor con sus circunstancias) cuya evanescente y misteriosa personalidad pudo ser identificada con nombre y apellidos, Pilar de Valderrama, muerto ya el poeta. Recordemos el soneto :

De mar a mar, entre los dos la guerra,
más honda que la mar. En mi parterre,

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

miro a la mar que el horizonte cierra.
Tú asomada, Guiomar, a un finisterre,

miras hacia otro mar, la mar de España
que Camoens cantara, tenebrosa.
Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el tajo fuerte.
Y es la total angustia de la muerte,
con la sombra infecunda de la llama

y la soñada miel de amor tardío,
y la flor imposible de la rama
que ha sentido del hacha el corte frío.

Fechado en Rocafort, en 1938, este soneto tendrá una respuesta tardía en otro, obra de la propia Pilar de Valderrama. Como apéndice aparece publicado por primera vez en el libro "Sí, soy Guiomar (Memorias de mi vida)" (Barcelona, 1981), tras la muerte de Pilar acaecida en 1979. Aparece de nuevo en el libro de poemas "De mar a mar", de 1984, edición a cargo de Carlos Murciano.

Merece la pena su transcripción

GLOSA

Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo...

Me acompañó tu ausencia día a día
en todas mis angustias interiores;
en medio de amarguras y dolores
llenó de tu nostalgia el alma mía.

Al irte para siempre, no sabía
tu corazón los arduos sinsabores
que me acechaban, como negras flores
de muerte, olvido y soledad sombría.

En aquel "tu dolor" de mi recuerdo
estaba yo; tú estabas en la "ausencia"
en que "de mar a mar" nos obligaron.

En laberintos de un ayer me pierdo;
y veo en esta luz de tu presencia
que ni guerra ni mar nos separaron.

Feliz sintagma este "de mar a mar", acuñado por Machado antes de componer el soneto del mismo título. Es en febrero de 1937 cuando lo crea en el verso final de un poema, "Meditación del día", escrito en Valencia, *Frente a la palma de fuego / que deja el sol que se va,/ en la tarde silenciosa/ y*

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

en este jardín de paz,/ mientras Valencia florida/ se bebe al Guadalaviar (.....) Pienso en España vendida toda / de río a río, de monte a monte a monte, de mar a mar. (El subrayado es nuestro)

Curiosa coincidencia, el mismo sintagma sería escogido para titular un libro de poemas, aparecido en México y obra de una escritora almeriense cuya referencia es obligada por hallarnos en su ciudad natal celebrando este Congreso. Se trata de María Enciso (Almería 1908- México 1949), cuya vida y obra ha sido estudiada por otro ilustre almeriense, Arturo Medina, gran amigo desaparecido a quien hubiera querido dar un abrazo aquí; valga la cita como recuerdo y homenaje.

Toda la obra, en prosa y verso, de María Enciso está "marcada" por la circunstancia de la guerra española del 36-39. Emigrada en Europa y América, desde la otra orilla del Atlántico añora la patria lejana ya con versos exaltados de arte mayor, solemnes y lentos, ya con ágiles versos cortos que recuerdan los ritmos de la tierra. "De mar a mar" fue publicado en 1946 por Manuel Altolaguirre, en ISLA, empresa editorial fundada en México por el poeta malagueño; de este libro procede *Lejana orilla*

Si no he de verte más, lejana orilla,
que me lleven al mar cuando yo muera.
Él me volverá a ti, del mar nacida,
en la lumbre de líquidas estrellas.

Quiero verte en el límite del alba,
y el sangriento poniente del estío.
Helarme con la nieve de tu sierra,
cegarme con la luz de tus caminos.

(...)

El mar azul, puñal frío y delgado,
que el hilo de la vida quebró un día,
- un muerto corazón en cuerpo vivo -
oscura arena, volverá a tu orilla.

A la luz de la luna sepultado,
pálido en la amargura del destierro,
en el no ser, remoto, amanecido,
ávido llegará de ti sediento.

Dibujado en la vida y en la muerte,
su borroso perfil oscurecido,
en el límite gris, blanco sudario,
de azahares y nardos florecidos.

Y mis manos, sarmientos de la tierra,
raíces tuyas, surgirán un día,
árboles, roja savia, amarga sangre,
en el viento del mar sus ramas tibias.

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

Contrasta el trágico desgarro de estos versos con la visión serena y dulcificada de un conjunto de poemillas dedicados a *Almería Espejo del Mar*. Elegimos La ciudad

Sueño blanco / de cal y agua / yo te soñaba.

Blanca y dorada, / con el farol nocturno / que las sombras alarga.
Con un farol del aire / canción del viento,
prendido del fandanguillo / del mar sereno.
Desde la torre alta, / la blanca calle, / estrecha encrucijada
por donde el viento sale. / Si va a parar al mar,
entre la estrella y la noche / no lo dejan volver más.

De cal y agua, / más blanca todavía / yo te soñaba.

Pero el hombre vive su peripecia histórica ligado a la tierra, a la geografía, a lugares concretos. Ya lo hemos apuntado al plantear el tema de la guerra con sus secuelas de desarraigo y rupturas. De aquí que la poesía cimentada en la circunstancia geográfica presente varios aspectos : por una parte el canto a la tierra en la que se vive, canto de exaltación en la mayoría de los casos, y por otra los cantos de nostalgia cuando el ausente se ha visto forzado a dejar la tierra muy a su pesar. Interesa también recordar al poeta viajero que refleja sus impresiones, momentáneas o no, en composiciones muy de circunstancias que, en algunos casos -lo veremos-, se convierten en verdaderas joyas de la lírica . Vayamos por partes.

Ya en el Renacimiento podemos recordar la evocación idealizada del paisaje toledano en la églogas de Garcilaso o los parajes salmantinos en Fray Luis de León, sin olvidar la Fábula del Genil escrita por el poeta antequerano Pedro de Espinosa; pero es a partir del Romanticismo cuando la lírica nos trae abundantes ejemplos de "canto a la tierra natal" desde la Galicia de Rosalía de Castro, pasando por la Extremadura de Gabriel y Galán, o la Murcia de Vicente Medina, Murcia puerta de Andalucia por la banda oriental.

De entre los muchos cantos de exaltación escritos por tantos y tan buenos poetas andaluces hemos escogido un poema del precursor del Modernismo, Salvador Rueda (1857-1933), nacido en Málaga

Tiene Almería el manto de sus paisajes,
Málaga en su Caleta música y zambra,
Córdoba su Mezquita llena de encajes,
y Granada entre bosques tiene la Alhambra.

Jaén alza su altivo templo sonoro
de infinitas riquezas engalanado,
Huelva bajo su suelo tiene un tesoro
y Cádiz la belleza que Dios le ha dado.

Pero tiene Sevilla no sé qué cosa,
no sé qué privilegios o risa extraña

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

que es , porque el cielo quiso, la más hermosa
de todas las provincias que hay en España.....

Modernista y almeriense, Francisco Villaespesa, dedicó gran parte de su obra a cantar a Andalucía. En "El encanto de la Alhambra" hay un poema *El patio de los Arrayanes* que termina así

¡ Patio de encantamiento ! A la luna, despierta
en tu mármol, el alma de una sultana muerta....
¡ Y afirma la leyenda que un paje, de repente
perdió las claridades de sus ojos zahoríes,
y enloqueció de pena, porque miró en tu fuente
al claror de la aurora bañarse las huríes !

No podemos olvidar a los poetas del 98, tan enamorados del paisaje, Machado, Unamuno... Don Miguel nos ha dejado una bellísima muestra en sus "Poemas de los pueblos de España", España toda le interesa, sin olvidar sus islas. Es su caso muy interesante pues, -también en Machado ocurre- canta a la tierra desde ella, contemplándola, y desde la ausencia, soñándola, según las circunstancias. Y ello nos hará percibir un distinto tono en poemas dedicados al mismo lugar . Recordemos la majestuosa andadura de las clásicas estrofas en el poema *Salamanca*, de 1904

... bosques de piedras que arrancó la historia
a las entrañas de la tierra madre,
remanso de quietud, yo te bendigo,
¡ mi Salamanca!

Y, en contraste, el poema desgarrado, de 1927, *Salamanca, desde Hendaya*

¡ Ay, que en estas negras noches
Salamanca, Salamanca,
viene a visitarme en sueños
la vida que di a mi España!
Que en las noches del destierro,
Salamanca,
me pueblan las soledades
las vergüenzas que ahí se pasa.
Que aquí está mi fortaleza,
Salamanca,
pero... no, nada de pero,
la libertad en mi casa.
Y es libertad el destierro,
Salamanca, (...)

Mas no siempre la nostalgia de la tierra lejana es expresión de desgarros interiores por la forzada ausencia del destierro o la emigración. Hay otra nostalgia más suave, la de quien vive ausente de su tierra por propia decisión o circunstancias vitales no traumáticas. He aquí un ejemplo de un poeta andaluz, Rafael Montesinos (Sevilla, 1920) afincado en Madrid, que en su libro "Las incredulidades" (1948) incluye la *Canción de la Puerta de Triana*, en tono coloquial y no por ello menos poético

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

¡ Parece mentira ! ¡ Yo
por las calles de Sevilla !
¿ No será todo esto un sueño,
no ?
¿ Será la tristeza mía
- ¡ tristeza de mi pasión ! -
la que acaricia este aire,
o
serán verdad mis ojos
encima de ese balcón ?
¿ Quién se apoya en la baranda
donde acodé mi ilusión ?
Balcón de mi adolescencia,
balcón,
de todo lo que yo he sido
solo tu altura quedó.
¿ Quién te pone ahora visillos
donde puse el corazón ?
¡ Parece mentira ! ¿ Yo
por las calles de Sevilla ?
¿ Yo ?
¿ Seré de verdad, Dios mío,
o soy lo que ya pasó ?
(El río corre a dos pasos
y medio de mi balcón)

Hemos de volver a Gerardo Diego. De Sevilla a Santander, la cuna y la palabra de otro cantor enamorado de España toda, de las torres de Compostela a las tierras de Soria desde las que, circunstancialmente, un día de verano, el 4 de julio de 1924, llegó a Santo Domingo de Silos y allí dejó escrito de su puño y letra, esa menuda letra inconfundible, en el libro de portería del Monasterio, la maravilla de soneto que sigue

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
(Lírico pararrayos del ensueño)
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi, señero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

y ascender como tú, vuelto en cristales,
(y subir, como tú, vuelto en cristales)

como tú, negra torre de arduos filos,
(negra columna de aguzados filos)
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

Dice Gerardo Diego que admira el arte, pero la primacía, para él, la tiene la Naturaleza. En Silos se conjugan los dos elementos. Es interesante conocer los detalles del viaje que llevó a Silos a nuestro poeta. Salió de Soria con tres amigos de excursión, en un viejo Ford de tercera mano, hacia la sierra para dar vista a Burgos. En Quintanar de la Sierra deciden bajar hasta Salas de los Infantes y allí les hablan del Monasterio de Silos que se esconde tras las peñas del Carazo. Y así es como, "riberas del Arlanza" -dando la vuelta por Covarrubias- llegan a Silos por la tarde. El primero en conocer el soneto, después de los monjes y los acompañantes, fue Pedro Salinas que lo publica en 1926. Traducido al francés, italiano, alemán, portugués, rumano, árabe y esperanto en la versión corregida por el autor, así aparece en sus obras completas. A título de curiosidad escribimos, en cursiva, los tres versos de la primitiva redacción, el 5, el 11 y el 12.

He aquí cómo un poema escrito, casi de repente, bajo una fuerte emoción estética, en el lugar mismo de lo contemplado, puede llegar a ser obra imperecedera, muy por encima de las circunstancias que lo propiciaron. ¿ Quién sabe hoy de aquella tarde veraniega y de los cuatro amigos protagonistas de un viaje accidentado en automóvil ? Los monjes de Silos conservan con amor hoy, en su archivo, el manuscrito original.

Hora es de justificar el título completo de nuestra ponencia. Mucho nos hemos extendido en los preliminares. ***La seducción de Córdoba.*** Estamos en Andalucía y en ella nos centramos. He de confesar que, a partir de ahora, mi exposición -y espero no cansar demasiado- ha de tener mucho de autobiográfico. Estrené Cátedra en la ciudad de la Mezquita en 1958 y allí ejercí durante tres años. Confieso que me enamoré y que me sentí atraída por sus calles, sus rincones, sus monumentos, su historia, su literatura -¿cómo no, era mi especialidad?- y sus gentes, sobre todo sus gentes. Góngora para mí no fue ya el poeta culterano sino el amigo, el vecino de la ciudad. Y contribuyeron a ello mis propias alumnas. En una de mis primeras clases fueron sometidas a un ejercicio escrito en el que debían comentar unas estrofas de la Égloga tercera de Garcilaso. Pregunté ingenuamente: *Además de este canto al Tajo ¿conocen algún poema en el que se cante a otro río?* La clase prorrumpió en una sonora carcajada. Al terminar el ejercicio me preguntaron si aquella cuestión del "otro río" era una broma. Confesé que no y entonces me dijeron que en el lugar más visible de Córdoba, esculpido en mármol blanco, figuraba el soneto de Góngora a su ciudad natal y todo cordobés que se preciara lo sabía de memoria. El siguiente domingo, un grupo de muchachas, me acompañó, en una primera visita "turística", a contemplar la hermosa lápida. El lugar está tan bien escogido que, según se va leyendo el soneto, se puede alzar la vista y "ver realmente" el muro, las torres, el río, la sierra, el llano....Una hermosura.

También este soneto lo fue de circunstancias, en su momento, y hoy no solo figura en muchas antologías de nuestra lírica, sino en la misma vía pública, a orillas del Guadalquivir. Hagamos abstracción de lugar y tiempo y soñemos que estamos en mayo y en Córdoba

¡ Oh excelso muro, oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía !

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

¡ Oh gran río, gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas !

¡ Oh fértil llano, oh sierras levantadas,
que privilegia el cielo y dora el día !
¡ Oh siempre gloríosa patria mía,
tanto por plumas cuanto por espadas !

¡ Si entre aquellas rüinas y despojos
que enriquece Genil y Dauro baña
tu memoria no fue alimento mío,

nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tu muro, tus torres y tu río,
tu llano y sierra, oh patria, oh flor de España !

Si en el caso del estudiado soneto al ciprés de Silos los datos sobre las circunstancias de su composición son inequívocos y fidedignos, no ocurre así con el soneto de Góngora debido al sistema de difusión de las obras literarias en los siglos de oro. Y muy especialmente en el caso del poeta de Córdoba cuya obra completa aparece después de muerto su autor. Gustaba Góngora de hacer circular, manuscritas, sus composiciones entre los amigos. Poesía sueltas suyas eran incluídas, anónimas, en colecciones de varios autores, especialmente sus romances aparecidos en *Flores de varios romances y canciones* (1589, 1591, 1592, 1594), en el *Romancero general* de 1600, 1604,1605 o en las *Flores de Poetas Ilustres* de Pedro de Espinosa (1605), por citar unos ejemplos. Por otra parte sabida es la fama del manuscrito compuesto por don Antonio Chacón bajo la vigilancia de Góngora y fechado en 1628. A él se acude para autentificar textos o variantes de los mismos. Hoy se pone en duda su autoridad en algunos casos, si bien en detalles no esenciales para el conjunto de la obra gongorina. Traemos a colación el tema porque, con respecto al soneto *A Córdoba* sí hay una cuestión de fechas importante para nuestra tesis. Señala Chacón para el soneto la fecha de 1585, y para el romance "Ilustre ciudad famosa", la de 1586. Si aceptamos tales fechas no encajaría bien la "circunstancia" que consideramos generadora de la composición a Córdoba. Hay que invertir las fechas de composición de estas dos piezas. Veamos por qué. Góngora fue comisionado en varias ocasiones por el cabildo de la Catedral de Córdoba, del que era miembro, para defender los derechos de esta entidad en causas judiciales. En sus poemas encontramos diversas alusiones a viajes realizados con este motivo. En 1585 estuvo en Granada y allí mismo compuso un bellísimo romance de 236 versos, que debió enviar a sus amigos cordobeses. Estos le recriminarían, pues se dilataba el pleito y el regreso, el haberse dejado seducir por Granada y sus bellezas, con olvido de las también existentes en su patria chica. Góngora, tan poco dado a expresar sus sentimientos en verso, compuso, -imaginamos que para desarmar a los suspicaces- en la apretada concisión de catorce endecasílabos, la más hermosa alabanza que de Córdoba se pudiera escribir.Y da la impresión de que volcó en ello su alma. Condensada en los cuartetos la descripción admirativa del lugar y sus gentes, reserva los tercetos para lanzar sobre sí mismo una dura imprecación -(*Si....nunca*)- supuesto el caso de que la atracción que sobre él ejerció Granada fuera suficiente para relegar al olvido a su ciudad natal. Ha señalado la crítica la relación de este si... nunca con los versículos 5-6 del Salmo 137 (*Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha, etc.*). Por otra parte remitimos al excelente comentario que, del soneto en su conjunto, hizo Dámaso Alonso en sus "Estudios y

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

ensayos gongorinos". He aquí un interesante caso de poesía de circunstancias convertida en pieza antológica.

Merece la pena recordar, aunque sea fragmentariamente el "romance provocador" del soneto. (De 1585 a 1586, no a la inversa, con el permiso de Chacón. Tengamos en cuenta que tal vez Góngora, en Madrid, lejos de su tierra y de su mocedad, no sería demasiado riguroso en la comprobación de las fechas).

Ilustre ciudad famosa / infiel un tiempo, madre
de Zegríes y Gomeles, / de Muzas y Reduanes,
a quien dos famosos ríos / con sus húmidos caudales
el uno baña los muros, / y el otro purga las calles;
Ciudad (a pesar del tiempo) / tan populosa y tan grande,
que de tus ruïnas solas / se honraran otras ciudades;
de mi patria me trujiste, / y no a dar memoriales
de mi pleito a tus Oidores, / de mi culpa a tus Alcaldes,
sino a ver de tus murallas / los soberbios homenajes,
tan altos, que casi quieren / hurtarle el oficio a Atlante;
y a ver de la fuerte Alhambra / los edificios reales,
en dos cuartos divididos / de Leones y Comares,
do están las salas manchadas / de la mal vertida sangre
de los no menos valientes / que gallardos Bencerrajes;
(...)
y a ver tu Real Capilla / en cuyo túmulo yace
con su cristiana Belona / aquel católico Marte,
a cuyos gloriosos cuerpos, / aunque muertos, inmortales,
por reliquias de valor / España les debe altares;
y a ver tu fértil escuela / de Bártulos y de Abades,
de Galenos y Avicenas, / de Escotos y de Tomases;
y a ver tu Colegio insigne, / tanto, que puede igualarse
a los que el agua del Tormes / beben, y la del Henares,
cuyas becas rojas vemos / poblar Universidades,
plazas de Audiencias, y sillas / de Iglesias mil Catedrales;
y a ver el templo y la casa / de los Gerónimos frailes,
donde está el mármol que sella / al gran Gonzalo Fernández,
digo los heroicos huesos / de aquel Sol de capitanes,
a quien mi patria le dio / el apellido y los padres,
cuyas armas siempre fueron, / aunque abolladas, triunfantes
de los franceses estoques / y de los turcos alfanjes,
(...)
y a ver tu Generalife, / aquel retrato admirable
del terreno deleitoso / de nuestros primeros padres,
do el ingenio de los hombres, / de murtas y de arrayanes
ha hecho a Naturaleza / dos mil vistosos ultrajes,
donde se ven tan al vivo / de brótano tantas naves,
que dirán, si no se mueven, / que es por faltarles al aire;
y a ver los cármenes frescos / que al Darro cenefa hacen

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

de aguas, plantas y edificios, / formando un lienzo de Flandes,
do el céfiro al blando chopo / mueve con soplo agradable
las hojas de argentería, / y las de esmeralda al sauce;
(...)
y a ver de tus bellas damas / los bellos rostros, iguales
a los que en sus jerarquías / las doradas plumas baten;
por quien, nevado Genil, / es muy justo que te alabes
que excedes al sacro Ibero, / y al rubio Tajo deshaces,
pues en tus nobles orillas / milagros de beldad nacen,
envidia de otras riberas, / eclipse de otras beldades,
tan gallardas, sobre bellas, / que no han visto las edades
ni mantos de mayor brío, / ni mirar de más donaire,
tan discretas de razones / y tan dulces de lenguaje,
que dirás que entre sus perlas / destila Amor sus panales;
(...)
En tu seno ya me tienes / con un deseo insaciable
de que alimenten mis ojos / tus muchas curiosidades,
dignas de que por gozallas, / no sólo se desamparen
las comarcanas del Betis, / más las riberas del Ganges;
y que se pasen por verlas / no solo dudosos mares,
más las nieves de la Scythia, / de Libia los arenales,
pues eres, Granada ilustre, / Granada de personajes,
Granada de serafines, / Granada de antigüedades;
y al fin la mayor de cuantas / hoy con el tiempo combaten,
y que mira en cuanto alumbra / el rubio amador de Dafnes.

Antonio Carreño, partidario de fechar el romance en 1585, advierte cómo la visión de la ciudad aquí está hecha desde el presente, obsérvese la expresión alimenten mis ojos que hemos subrayado, mientras que en el soneto se dice tu memoria no fue alimento mío (v. 11) ; el poeta escribe desde el pasado, utilizando incluso el mismo semantema *lalimentarl*. Frente a la dilatada sarta de octosílabos en elogio de Granada, Góngora nos presenta la condensación de su soneto a Córdoba. Hasta en el molde métrico elegido establece la diferencia. El soneto de circunstancias, casi de réplica, se convierte en un texto apto para la memorización, un texto para la historia.

Epílogo muy autobiográfico

Con no poca osadía, me atrevo a presentar aquí, con los textos de ilustres poetas, la historia de otro soneto - y sería el tercero comentado, aunque el segundo referido a la seducción de Córdoba - por lo que tiene de experiencia personal y rigurosidad en los datos aducidos.

Por circunstancias que no vienen al caso, decidí realizar a Córdoba un viaje, en la primavera de 1999, para encontrarme con antiguas alumnas a quienes no veía desde hacía cuarenta años. Un día de febrero escribí un poema que comenzaba *Quiero volver a ti,/ mi Córdoba lejana,...*y lo envié a una de ellas. Pasados unos días, me llamó por teléfono para informarme sobre la recepción que me preparaban. Entre otras cosas, con asombro le oigo decir : *He leído a un pequeño grupo tu poema y les ha gustado mucho. Yo he añadido " esto no es nada comparado con el soneto que vendrá después".* - ¿Pero qué soneto? contesté yo.- ¡Ah, *¿es que no vas a escribir un soneto, con lo que a mí me agradan? Perdona, yo creía....*

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

Lo recuerdo muy bien, era el 21 de marzo, la hora, la de la comida. Pensé que no podía defraudar a quien con tanta ilusión estaba preparando mi llegada a Córdoba. Escribí, de repente, el primer cuarteto. Mi estómago reclamaba alimento y dejé el resto para la sobremesa. He aquí el resultado. Un soneto muy de circunstancias, y sin embargo tan salido del corazón que la voz se me quebraba al leerlo ante aquel público el 22 de abril. Dice así:

Soneto con estrambote

Para Ana María Alba que, equivocadamente,
lo creía escrito; así su error se volverá certeza.

Un soneto me pide Ana María
en el que exprese a Córdoba mi amor.
Cuando don Luis ha sido su cantor
será mi empresa riesgo y osadía.

Llegué a este tierra en un remoto día;
embrujada quedé por su esplendor.
La vida me alejó, no sin dolor,
y siempre prometí que volvería.

No cantaré tus torres y tu río,
tu llano y sierra ni tu gran Mezquita,
que esa fue ya de Góngora la hazaña.

Fidelidad se llama el canto mío,
deja que desde el fondo de mi entraña,
calladamente, Córdoba repita.

He acudido a la cita
y es encuentro de amor emocionado
que con quebrada voz queda expresado.

BIBLIOGRAFÍA

- ASÍS, María Dolores de. "Antología de poetas españoles contemporáneos" ,Narcea, Madrid, 1981.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo. "Historia de la poesía lírica española", Labor, Barcelona,1948
- DIEGO, Gerardo. "Obras completas" Edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Aguilar, Madrid, 1989.
- GARCÍA NIETO, José. "Carta a la madre" Ediciones Caballo Griego para la Poesía, Madrid, 1988.
- GÓNGORA, Luis de . " Romances ", Ed. de Antonio Carreño, Cátedra, Madrid,1988
- GÓNGORA, Luis de. "Sonetos completos", Ed. de Biruté Ciplijauskaité,Clásicos Castalia, Madrid, 1992.

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes

- MACHADO, Antonio. "Obras completas ", Ed. de Oreste Macrí, Clásicos Castellanos, Espasa Calpe, Madrid, 1988.
- MEDINA, Arturo. "María Enciso, escritora almeriense del exilio.Estudio y antología". Servico de publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Almería, 1987.
- NÚÑEZ MÍNGUEZ, Norberto. "El ciprés de los poetas. Silos, mil años de lengua castellana", Abadía de Silos, 1978.
- ROSALES, Luis. "Poesía reunida", Seix Barral, Esplugues de Llobregat, 1981
- UNAMUNO, Miguel de. "Poemas de los pueblos de España", Edición de Manuel García Blanco, Cátedra, Madrid, 1980.
- VALDERRAMA, Pilar de. "De mar a mar", Ediciones Torremozas, Madrid, 1984.
- VEGA, Lope de. "Lírica", Edición de José Manuel Blecua, Clásicos Castalia, Madrid, 1981.

ACTAS XXXV (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. POESÍA DE CIRCUNSTANCIAS. LA SEDUCCIÓN D...
Centro Virtual Cervantes